

Carlos de Sigüenza y Góngora. *Parayso occidental plantado y cultivado por la liberal y benéfica mano de los muy cathólicos y poderosos reyes de España nuestros señores en su Real Convento de Jesús María de México*. Presentación Manuel Ramos Medina. Introd. Margo Glantz. México: UNAM-Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1995 [Ed. facs.].

Un magnífico libro, sin duda, es la edición facsimilar del *Parayso occidental* (México: Juan de Ribera, 1684) de don Carlos de Sigüenza y Góngora, coeditado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Condumex. La edición fue uno de los tantos actos con que el Centro de Estudios de Historia de México Condumex conmemoró el trigésimo aniversario de venir desarrollando, a decir de su director, “un esfuerzo continuo por dar a conocer su acervo a través de la publicación facsímil de sus libros más valiosos y de difícil consulta, con [lo que] pretende difundir su patrimonio y enriquecer, en la medida de lo posible, otras bibliotecas de historia [en] México” (XIV). El volumen contiene una “presentación”, una “introducción” y el facsímil completo del *Parayso occidental*.

La Presentación estuvo a cargo de Manuel Ramos Medina, director del Centro de Estudios de Historia de México, y tiene dos partes. La primera toca la crónica y su importancia en los monasterios españoles (imagino que también en todos los europeos) y novohispanos para conservar, a ejemplo de Santa Teresa, la historia y la memoria de las fundaciones; la biografía de sus “vestales” más virtuosas, y también —¿por qué no?— esas especies de “diarios íntimos” en que las monjas, ya *motu proprio* ya obligadas por sus confesores o guías espirituales, escribían sus experiencias místico-religiosas. Por otra parte, se nos presentan los tres objetivos que Sigüenza y Góngora se asignó para el plan evolutivo del *Parayso occidental*: a) Escribir una historia de mujeres para mujeres; b) Informar al Real y Supremo Consejo de Indias, al de Castilla, a las autoridades de la Nueva España y al rey hispano sobre la historia de la orden religiosa y el monasterio en cuestión para que éste fuera favorecido por el monarca, y c) Dar a conocer los inicios del tercer convento

de monjas concepcionistas, fundado en la Ciudad de México. La segunda parte aborda la vida y la obra de don Carlos de Sigüenza, en forma por demás breve y esquemática, y casi reducida a los acontecimientos más reveladores de su personalidad como sabio y escritor.

Aquí (me desvíó), solamente una mínima observación en cuanto a las notas de pie de página: yo, y creo que también el lector (en este caso el especialista y el bibliófilo), no nos acostumbramos a que en las fichas bibliográficas se nos cambie el orden de los factores componentes de un libro (por ejemplo, notas 5 y 9, donde aparece la “colección” después del título de la obra, cosa de que ignoro su utilidad, pero que permite el *MLA*) y menos que se altere el tan conocido “pie de imprenta” (ciudad, editorial, año) en cuanta obra se cita; se haga caso omiso de abreviar el *Ibid(em)* (notas 2, 8, 14 y 15), y no se ponga en la secuencia de las notas sucesivas el solo apellido del autor ya antes citado (notas 7, 11, 12, 13, 16, 17 y 20), lo cual aconsejan hacer los buenos manuales de redacción bibliográfica, así como también con más énfasis el *MLA Handbook for Writers of research Papers* (4th ed. New York: The Modern Language Association of America, 1995), cuestiones en que, además, de paso (por unificar lo inadecuado), se llevaron en las espuelas las notas a la “introducción” de la doctora Margo Glantz, cosa que no parece conveniente, pues ella tiene una imagen y un nombre que cuidar. Puede verificarse que las enviaría correctamente, por la bibliografía que adjuntó al final de su “introducción”, además de que bastaría ver (entre sus demás publicaciones) el “Prólogo” para la también edición facsimilar del *Segundo volumen de las obras de sor Juana Inés de la Cruz* (México: UNAM, 1995).

La Introducción, “Un paraíso occidental: el huerto cerrado de la virginidad”, fue elaborada por la doctora Margo Glantz quien, con su sapiencia y galana prosa, recorre los siguientes temas: “La genealogía del paraíso y el patriotismo criollo”, “El cuerpo de la fábrica”, “La fabricación de un cuerpo santo”, “El cuerpo monacal y sus vestiduras”, “El ejercicio metódico de la santidad”, “Los usos del cuerpo”, “El repertorio de imágenes: las visiones” y “Reflejo de virtudes: las reliquias”.

Ahora bien, dejando de contar la sorpresa que causa ver que los folios del facsímil del *Parayso* se citaron como páginas –véase, por ejemplo la p. XL (pero *passim*), donde en vez de citar fol. 143r-143v, se citó pp. 143b y 144a. Se sabe que los folios (o si se quiere, hojas) llevan anverso y reverso (tradicional y bibliográficamente: *recto* y *verso*), cuyas abreviaturas, pegadas al número del folio, son *r* y *v*. En este sentido, más grave resultó la cita en la nota 1 de la “presentación”, donde también se utilizó p. (76) y *d* (¿delante?). Finalmente también se pasó en el

texto citado (p. XXXIX) un paréntesis: “(para colmo, Viernes santo)”, en la frase intercalada por quien lo cita-, algo debió faltar a la “introducción”, que no puede gozarse cabalmente, pues uno se pregunta si está completa o carece de partes, párrafos u hojas. Y ciertamente (si eso llegó a suceder) no fue culpa de la doctora Glantz, sino de algún descuido de no sé quién. Dieciséis líneas y media, luego de las primeras dos y media de la p. XXXI, se repiten en la XXXIX (también luego de las primeras dos y media). Cualquiera duda en señalar un responsable de la incuria (¿injuria?); pero si uno se percató de que ésta proviene desde las páginas que, por evidentes errores, tuvieron que reponerse y pegarse como desajustadas planchas (pp. XV-XVI, XXIII-XXIV y XLV-XLVI), de inmediato revisa quién estuvo al cuidado de la edición (¿Comesaña o Comesueño?), pues, sin duda, le pasó lo que nos suele pasar a todos, sin excluir al mismísimo Homero (*quandoque bonus dormitat Homerus -De Arte Poet.*, 359-). ¡Alerta, pues, Facultad (¡nuestra!) de Filosofía y Letras, te juegas el prestigio de tu excelencia académica alcanzada!

Con todo, estas nimiedades en los prolegómenos del libro, dignas de ser borradas como meros pruritos bibliográficos, no pueden opacar ni demeritar lo lúcido de un facsímil impecable, brillante y claro, merecedor de ser tenido como joya de las bibliotecas y diamante de los bibliófilos: no se fijen, lectores (¡por Dios!), en cómo llega; lo bueno es que ya está aquí. Y está para deleite y solaz de los amantes de las historias particulares, de las monografías indiscretas y, sobre todo, de los estudiosos de la literatura colonial mexicana, máxime que la obra es de un autor considerado uno de los mayores sabios letrados (literatos) novohispanos del siglo XVII.

¿Quién, pues, que se precie de culto, no desearía tener en sus manos para hojearlo, saborearlo y repasarlo, ese *Parayso occidental* que, a decir de la doctora Glantz es un verdadero *hortus conclusus*, “donde crecen las flores que [...] son azucenas, flores bellas, olorosas, flores de martirio” (XXVIII), el cual Sigüenza y Góngora pudo abrir con su acceso a los archivos sobre la fundación del convento, los documentos biográficos de las más destacadas monjas y las encuestas a muchas de las moradoras contemporáneas? La oportunidad de admirarlo y tenerlo nos la ofrecen la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Estudios de Historia de México Condumex. Por virtud de esos enormes gimnasios de la ciencia y por el esfuerzo de sus colaboradores se puede hacer realidad el sueño de leerlo, gozarlo y aprender un poco del mundo intrincado, laborioso, místico-espiritual de los conventos femeninos mexicanos.

El *Parayso occidental*, además de los consabidos preliminares: “Dedicatoria”, “Aprobaciones”, “Suma de licencias”, “Prólogo al lector”

(sic), "Protesta del autor" y "Tabla de los libros y capítulos", está compuesto de tres libros. El primero (trece capítulos) reseña la historia de la fundación y consolidación del convento de Jesús María (nombre que ha quedado en la calle del centro histórico de la Ciudad de México, donde éste estuvo ubicado), tercero de monjas concepcionistas, abierto en la capital de la Nueva España. El segundo (veintiocho capítulos) se ocupa de la vida santa y excepcional de sor Marina de la Cruz, escrita por su confesor Pedro de la Mota. El tercero (quince capítulos) reproduce la vida de sor Inés de la Cruz, escrita por ella misma, narra las de otras religiosas y termina con la biografía de uno de sus capellanes, el bachiller Matías de Gámez.

Sea, pues, bienvenida la edición. ¡Enhorabuena al esfuerzo de los editores y gracias por mezclar a nuestras amarguras cotidianas lo útil y lo dulce, y por brindarnos una lectura histórico-literaria de capital enseñanza!

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

*Hombres y letras del virreinato. Homenaje a Humberto Maldonado.* Letras de la Nueva España 2. México: UNAM/IIF/CEL, 1995.

El libro *Hombres y letras del virreinato* fue presentado en noviembre de 1995 dentro del marco de las "Jornadas Filológicas", como una forma de homenaje al investigador Humberto Maldonado Macías quien trabajó sobre la Colonia y como herencia nos dejó, a los amantes y estudiosos de esa época, grandes y valiosos conocimientos.

El libro reúne el material que había formado parte de diversas publicaciones. El *corpus* abarca presentaciones de documentos, artículos, textos inéditos y ponencias expuestas tanto en congresos nacionales como internacionales, los que se caracterizan por su gran sentido histórico. Este libro, con sus estudios, permite tener una visión sociocultural del mundo novohispano, ya que a través de sus páginas desfilan ante nosotros: letrados, comerciantes, obispos, virreyes, servidores oficiales, trovadores, marineros, esperpentos e instituciones.

Los textos recopilados son diecisiete, y fueron escritos por Humberto Maldonado entre los años 1989-1993. José Quiñones Melgoza, encargado de la edición, nos presenta en su prólogo dos partes: la primera por